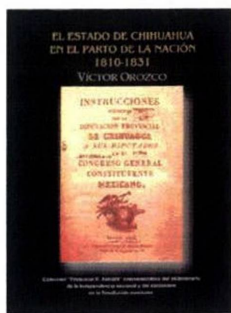


Jorge Chávez Chávez



**Víctor Orozco Orozco,**  
**El estado de Chihuahua en el parto de la nación, 1810-1831.**  
ColChih/ICHICULT/  
UACJ/Plaza y Valdés,  
México, 2007.

### El estado de Chihuahua en el parto de la nación

Dentro del ámbito académico, la historia se ha escrito de diversas formas y bajo diferentes corrientes de pensamiento. Por ejemplo, el historiador Luis González y González en su artículo, "De la múltiple utilización de la historia", menciona las siguientes: la *anticuaria*, o anecdótica, emotiva, o romántica, por "escoger los hechos que afectan al corazón"; la *narrativa*,

donde predomina el "relato con pretensión artística"; la de *bronce*, por exaltar personajes (como los héroes); la *crítica*, porque "condena el pasado considerado injusto"; y la *científica*, porque "pretende la científicidad en la historia". Corrientes que se valen de los métodos de la antropología, la sociología, o la economía, entre otras más, para realizar sus interpretaciones del hecho histórico.

En este sentido, Orozco se pregunta, "¿Desde dónde hacer la historia de una sociedad? La elección de cualquier punto podría aparecer razonable o enteramente arbitraria, dependiendo de los criterios de evaluación que se asuman" (p. 15). Es por ello que asevera lo siguiente, "[...] si bien podemos inscribir una historia regional dentro de los grandes periodos históricos, hemos de tomar en cuenta, para su análisis particular, sus propias especificidades, el desarrollo de sus fuerzas vitales, los quiebres y bisagras entre fases o etapas" (p. 16).

Según lo indica él

mismo: "se embarcó en la empresa de escribir esta historia general de Chihuahua". Nos habla de un interés por los estudios regionales insertos dentro de la historia nacional e internacional. Baste citar como ejemplo, la referencia sobre la presencia del "Chihuahua de principios del siglo XIX" dentro del movimiento independentista del centro de la Nueva España y las implicaciones internacionales que provocaron esta lucha.

Esto es, narra los acontecimientos más sobresalientes de la insurgencia en el Bajío novohispano, para relacionarlo con el impacto que tuvo en la Nueva Vizcaya. Reflexión que le sirve para explicar la influencia que tuvo en las otras colonias españolas a raíz de los cambios económico-políticos ocurridos en Europa bajo el poder de los borbones (ver capítulo, "La Revolución española y sus repercusiones en Chihuahua", pp. 67-73). Método comparativo que utiliza para comentar otros movimientos que se dieron

en Europa y que tuvieron consecuencias en la América española.

Ante esta disyuntiva sobre el quehacer de la historia, nos dice, "Mi criterio es simple: la entidad geográfica, política, demográfica y económica denominada Chihuahua comienza a erigirse con la lucha por la independencia de México. A la par que se va construyendo la nueva nación y el nuevo Estado, que sustituyen al viejo dominio hispánico, también se van edificando y decantando las nuevas señas de identidad, esto es, se construye el propio territorio, se puebla, se educa, se instalan los nuevos tipos sociales, se sabe quiénes son los 'nuestros' y quienes son los 'otros'. Nada que no se haya repetido una y otra vez en todo el globo" (pp. 16-17). Criterio con el cual establece la división de los temas y capítulos en que se divide el libro: "los temas de los capítulos fueron surgiendo, puedo decirlo así, de manera 'natural', en la medida que avanzaba en el examen de las fuentes" (p. 17).

Es patente la influencia del discurso liberal que sustentó el nacionalismo decimonónico en el periodo que aborda, 1821 a 1831. Semejante al de Carlos María de Bustamante, Guillermo Prieto y Gabino Barreda, por citar a quienes hicieron la historia de los independentistas del siglo XIX. Es decir, de los liberales románticos que se dedicaron a justificar las nuevas naciones, tanto en Europa como en los territorios coloniales de América. Esto es, que sirvieron para demostrar la existencia de nuevos territorios independientes de la Metrópoli española, formados a partir de los coloniales, producto de las unidades administrativas de la Colonia establecidas por la Corona de España, lo que a Víctor le permitió definir dos grupos sociales: el formado por los "nuestros"; y donde quedaron adscritos los "otros".

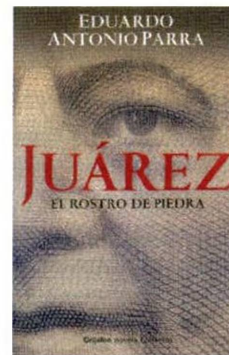
Es patente la influencia de la historia nacional del periodo posrevolucionario en el análisis que hace de la independencia, "[...] la construcción

del objeto de estudio está condicionada por una miríada [sic] de factores que atañen al sujeto y no vale la pena, por tanto, hacer una protesta de imparcialidad absoluta". Por lo que concluye: "Es más frecuente hallarse la verdad en los historiadores movidos por el ardiente amor a su patria que en los que se precian de ser enteramente desapasionados y que los son en efecto" (p. 18).

Para finalizar, quizá el aspecto más importante de este trabajo lo constituye la substancial muestra documental que viene en el libro, transcritas algunas partes de escritos significativos de esa época, acompañados de mapas, gráficas y cuadros, obtenidos de catorce archivos localizados en Chihuahua, México y Estados Unidos, así como los aportes de historiadores del siglo XIX y XX, que hablaron, tanto de la Nueva Vizcaya como del estado de Chihuahua en sus inicios.

---

Ricardo Viguera



**Eduardo Antonio Parra, Juárez, el rostro de piedra.** Grijalbo, México, 2008, 1ª ri., 2009.

### **Un Juárez nuevo para nuevos tiempos convulsos**

Dicen que la novela histórica es un género de tiempos de crisis. Si tal cosa es cierta, la novela *Juárez, el rostro de piedra* llega en un momento muy crítico para la sociedad mexicana. En un tiempo como éste en que la violencia ejercida por el narcotráfico ha hecho saltar la gobernabilidad del país y puesto en severo riesgo todos los derechos humanos, Parra recupera a Juárez como el singular constructor de una

gobernabilidad ni fácil, ni exenta de guerras y peripecias políticas. En las páginas 374-375 de la novela, Benito Juárez reflexiona sobre González Ortega, uno de tantos personajes que a lo largo de su devenir político acabaría por decepcionarle:

González Ortega nos dio mucho, es verdad, pero ¿cómo no temerle por eso mismo? Así son los gigantes, admirables y temibles a la vez, su sombra nos protege y nos oprime, nos sostienen sobre sus nombres fuera del alcance del enemigo, pero en el momento menos pensado pueden caernos encima y aplastarnos.

El pasaje invita a una reflexión más seria que la que puntualmente recae sobre González Ortega. De 1872, fecha del deceso de Benito Juárez, hasta hoy, queda la reflexión de si ese gigante político que fue Benito Juárez no es hoy un gigante que no sólo sostiene a los mexicanos sobre su